

de esa totalidad para hacer cualquier propuesta al respecto. La respuesta que da la autora a través de los textos comentados es una manipulación de la evidencia ya que, como lo hace todo crítico, escoge muy a propósito obras que le sirvan para su estudio y comentario. Pero ambas condiciones –son condiciones y no problemas, recalco– son inevitables ya que no conocemos ni podemos conocer la totalidad de las letras caribeñas y siempre la estudiosa va a valerse de las piezas que quepan mejor en la configuración de su propuesta teórica. Por ello, ninguna de estas dos observaciones representa una crítica negativa al excelente trabajo de Martínez San Miguel, sino una descripción de las limitaciones impuestas por este tipo de trabajo.

Como lector y como estudioso de las letras caribeñas quedé profundamente intrigado por la ambiciosa y arriesgada propuesta que Martínez San Miguel en *Coloniality of Diasporas*. Veo este libro como un adelanto de una nueva visión de conjunto del Caribe y de la cultura de los archipiélagos (su próximo proyecto) y también, como un gran y abarcador mapa de nuestras letras que la autora esboza y que muchos otros de nosotros tendremos que ir rellenando con el comentario de otros textos que sirvan para desarrollar ese gran mapa del Caribe que se propone con este libro. No me cabe duda de que este es un importante estudio para nuestro campo y que tenemos que estarle agradecidos a la autora por tan suculento trabajo.

*Efraín Barradas*  
University of Florida

**Margarita Práxedes Muñoz. *La evolución de Paulina* (1893). Rubén Quiroz Ávila, editor. Lima: Solar/IIPPLA, 2014. 126 pp.**

El positivismo, corriente filosófica europea fundada por Augusto Comte en los comienzos del XIX, e introducido en el Perú hacia 1860, alcanza su máxima vigencia doctrinaria entre 1885 y 1915, con Manuel González Prada (1844-1918) como representante del positivismo no universitario (Augusto Salazar Bondy, *Historia de las Ideas en el Perú Contemporáneo*, Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2013, pp. 11-93). Otros representantes de diversas disciplinas son Javier Prado (1871-1921), que aplica el positivismo al derecho penal; Jorge Polar (1856-1932), en la estética; Joaquín Capelo (1852-1928) y Carlos Wiesse (1859-1945), que aplican el positivismo a la sociología; Vicente Villarán (1873-1958), a la educación; y otros, como es el caso de Daniel Alcides Carrión (1857-1885) y Margarita Práxedes Muñoz (1848-1909), que resultan singulares exponentes del positivismo vinculado a la ciencias médicas. Sin embargo, hay que anotar que no existe un tipo de positivismo estandarizado, sino más bien replicado con matices y replanteamientos. Es mejor, pues, describirlo como *positivismos*, en plural. ¿Quién fue Margarita Práxedes Muñoz? Esta poco conocida escritora nació en Lima, probablemente en 1848, aunque hay dudas sobre la fecha exacta. Era miembro de una familia de tradición liberal y laicista. En 1888 ingresó a la Universidad de San

Marcos para estudiar medicina, siendo reconocida como la segunda mujer en ingresar a la universidad, después de Trinidad María Enriquez (Pamo-Reyna, “Una visión histórica de la participación femenina en la profesión médica”, *Revista de la Sociedad Peruana de Medicina Interna* 20 [2007]: 109-122). En sus últimos años de vida radica en Chile, por destierro político, y en Argentina, donde fallece el 21 de enero de 1909, víctima de una enfermedad contraída en el desempeño de su profesión (Kohn Loncarica, Alfredo, y Sánchez, Norma Isabel, “La mujer en la medicina argentina. Médicas del siglo XX”, en *La ciencia en la Argentina. Perspectivas Históricas*, Miguel Asua, comp., Buenos Aires: Ceal, 1991, pp. 110-133).

Es importante recordar que, en el Perú, el positivismo no constituye un pensamiento monolítico y homogéneo, con aparentes y discretas diferencias superficiales, puesto que encontramos variantes de positivismo europeo: cientificista, evolucionista y krausista. En estos últimos años, el esfuerzo por repensar los *positivismos* y no el *positivismo* sin más en la historia de las ideas en el Perú (Córdova Berona, “Los Positivismos en la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos [1869-1880]”, en *Ciudadanías discursivas. La filosofía peruana en el siglo XIX*, Rubén Quiroz Ávila, ed. y comp., Lima: 2012, p. 69), va acompañado de la crítica a la periodización, cerrada y excluyente, que realiza Augusto Salazar Bondy (1925-1974). Es a partir de las recientes investigaciones de Rubén Quiroz Avila de las tesis de

grado sustentadas por intelectuales sanmarquinos entre 1869 y 1880, o los estudios sobre el complejo pensamiento filosófico colonial realizados por José Carlos Ballón (2011), o, por último, las investigaciones en torno al tópico raciaalista que representaría una discontinuidad como plantea Joel Rojas en el libro *Entorno a Pedro S. Zulen* (2013), que podemos reorientar nuestras lecturas y análisis por nuevas rutas, en aras de reconfigurar el canon de la historiografía de las ideas en el Perú.

Es en este horizonte heterogéneo de *positivismos* que aparece la novela *La evolución de Paulina*, el primer libro publicado por Margarita Práxedes en 1893. Después publicará tres libros más: *Mis primeros ensayos* (1902), *Las cartas y conferencias científicas* (1905) y *Las calamidades del presente. Estudio crítico y filosófico del momento actual* (1908). Un antecedente a la publicación de su primer libro es la sustentación de su tesis titulada *Unidad de la materia o identidad sustancial de los reinos inorgánico y orgánico*, convirtiéndose así en la primera mujer en graduarse de Bachiller en la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (1890). Cabe advertir que en la novela hay palabras encomiables al científico y filósofo alemán Ernest Haeckel: “con galano y pintoresco estilo, me hacía asistir al imponente espectáculo de los seres organizados, desde la monera hasta el vertebrado, descubría siempre el mismo tipo, evolucionando mediante las grandiosas leyes de la herencia y la adaptación” (27). Justamente, es sobre la teoría de este científico que versa su tesis.

La muestra de elogios en la novela es un indicador de que probablemente aún seguía fascinada por estas ideas. Gradualmente, sin embargo, se operará una transición hacia la ortodoxia comtiana más estricta y apologética, hasta culminar en un espiritualismo teosófico (Daniel Omar de Lucía, “Los comtianos argentinos y su rol en la red de círculos positivistas sudamericanos (1895-1902)”, en *Corredor de las ideas. Integración y globalización*, San Leopoldo: Editorial Unisinos, 2000, p. 162).

*La evolución de Paulina* es una notable novela sociológica en clave positivista, reeditada por Rubén Quiroz Ávila, profesor de filosofía latinoamericana y peruana en la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, además de un investigador en diversos tópicos sobre el debate de la nación republicana y las agendas decimonónicas. La primera edición data de 1893 (Santiago de Chile: Imprenta Cervantes). Hubo una reedición en Buenos Aires en 1897, y desde entonces el texto permaneció casi olvidado debido a la fuerte impronta del espiritualismo en la intelectualidad peruana a inicios del siglo XX y a una metodología de historia de las ideas más bien seguidoras de un estatus excluyente de todo sujeto femenino. Es decir, prevaleció una historiografía poco preocupada en rastrear las complejidades del pensamiento y de los sujetos que la construyen. De ese modo han quedado fuera pensadores indígenas, afroperuanos y, claro, mujeres.

La edición que reseñamos contiene, además de la novela, un

agudo y revelador estudio introductorio del editor, titulado “Margarita Práxedes de Muñoz: una aventura intelectual luminosa”. La novela está conformada por una dedicatoria al General Andrés Avelino Cáceres (por quien Práxedes sentía una gran admiración y con quien compartía el credo civilista, además, de oponerse al gobierno del “Califa” Nicolás de Piérola), una breve introducción y trece capítulos, de los cuales los primeros ocho no llevan título. En la novela se narra el romance entre los personajes Alberto y Paulina y los avatares de su evolución intelectual.

Según el editor, la autora estaría “convencida de su apostolado, y el uso de géneros literarios para la difusión y expansión didáctica describe con contundencia la justificación de la novela como instrumento de persuasión y propaganda los principios del positivismo” (9-10). Por otro lado, señala acertadamente que el positivismo como corriente filosófica de origen europeo se “expande en Latinoamérica como herramienta de liberación colonial, pero también es usada por las clases medias emergentes más progresistas para enfrentarse al duro conservadurismo de la oligarquía. Es por ello que esta novela sociológica conjugaría el género literario más prestigioso del siglo XIX con la física social encumbrada: la novela y la sociología” (10). Sin embargo, advierte el editor, la novela de Margarita Práxedes es “fundamentalmente un tratado de propaganda del positivismo comteano. No por ello, concesiva. Más bien teje una serie de cuestionamientos a algunas de las tesis autoritarias del funda-

dor, asunto crucial que le permite objetar la naturalización de la subordinación de la mujer, estructura ontologizada que el positivismo en general no delibera tajantemente” (11). Es por eso, aclara Quiroz Avila, que Práxedes critica la organización social que desprecia el rol histórico de la mujer y que tristemente el positivismo de Comte ampara sin remilgos. Asimismo, resulta que el movimiento positivista en América Latina tiene más bien una revisión heterogénea de sus patrones europeos. En ese sentido, el positivismo es rastreable en el Perú desde la década de 1860; se convirtió en imperativo para una generación en zozobra por el naufragio nacional que ponía en peligro la patria imaginada. De este modo, era urgente modernizar el país y, por supuesto, legitimar su ascenso a las representaciones del poder político, institucional y textual. Se equipara así la salvación del Perú a través del progreso científico. En pocas palabras, enfatiza el editor, el positivismo fue un movimiento de liberación (12). Por último, señala, *La evolución de Paulina* “no está circunscrita por las fronteras de la novela, sino que su propia hibridez de géneros nos permite mostrar a una de las más lúcidas representantes de una cohorte peruana renovadora y enfrentada a las trampas y redes que imposibilitaban la modernización del país, emblema esgrimido bajo los cánones positivistas cuya legitimidad no sólo pasaba por la equiparación con una epistemología suficientemente poderosa para asumirse como la cumbre del pensamiento humano, sino

también bajo la idea de una evidente superioridad moral” (17).

La novela empieza con una introducción de la autora, titulada “Dos palabras a nuestros lectores”, en la que cumpliendo con un deber moral expone al público los principios de la Escuela Positivista bajo el disfraz de la novela, y formula un diagnóstico para la humanidad, que de pesimista deviene en optimista, ya que se vive una crisis inevitable y benéfica producto del escepticismo, enfermedad endémica del siglo XIX. En un estado de cosas como éste, es preciso depositar nuestra confianza en la doctrina de Comte, que si bien tiene lagunas y defectos, nos permite solucionar los problemas sociales. Los personajes Alberto y Paulina, *alter ego* de Margarita Práxedes, representan elevadas cualidades intelectuales y morales. Sin embargo, no pueden sustraerse al pernicioso influjo del medio corruptor. Otro de los personajes, el padre Esteban, simboliza el anhelo y la fe en el perfeccionamiento de la especie a través de una reorganización social. En el primer capítulo, Paulina le escribe a su querida amiga Estela, la única que la comprendía e interpelaba sobre su exagerado romanticismo, que podría terminar acabando con su existencia. Paulina le confiesa que con la muerte de su tutor, ella por fin pudo entregarse por completo al estudio de sus ciencias predilectas: zoología, botánica, física, paleontología y geología. Dichos estudios le imprimieron a su espíritu una clara concepción de la naturaleza. Como parte de sus investigaciones revisaba los periódicos científicos nacionales y extranjeros, cuando de

pronto llamó su atención un artículo sobre geogenia, tema favorito y, además, muy bien expuesto según la opinión de Paulina. Es así como surge el interés de Paulina por buscar al autor, de nombre Alberto, quien se convierte en su amor platónico. En el segundo capítulo, Paulina se encuentra con Alberto una tarde de primavera cuando él paseaba por la calle con un amigo. Ella lo felicitó por su espléndido artículo. Alberto se ruborizó, y con trémula voz, le pidió permiso para hacerle una visita el siguiente domingo. Llegado el día tan esperado por ella, pasaron una sublime velada y se comprometieron a vivir bajo los designios de la diosa sabiduría y acordaron verse en casa de Paulina todas las noches. En el tercer y cuarto capítulos, Alberto le propone matrimonio y ella lo rechaza porque teme no poder hacer libre uso de la razón en una sociedad falocéntrica como la peruana. Además de calificar de apostasía el matrimonio católico, ella prefiere esperar al matrimonio civil cuando el espíritu del progreso llegue al Perú. En el quinto capítulo, Alberto recibe una dispendiosa herencia, que produjo un notable cambio en su posición social y, ya dueño de suficientes recursos, decide viajar a Europa y continuar sus investigaciones científicas en París y Berlín. Se marchó prometiéndole a Paulina que después de tres meses enviaría por ella. Entre sollozos y lamentos se despidieron jurándose amor eterno. Alberto le envió varias cartas, en la última, le reprocha no haberse casado con él, y decide terminar la relación. Paulina cae enferma y logra recuperarse gracias

al consuelo de Estela. Después de ocho meses decide viajar a Ecuador y luego a Colombia. Estando en Bogotá asiste a una conferencia sobre selección natural, dictada por un jesuita europeo que aspiraba nada menos que a establecer en Colombia un centro de propagación sociológica en conformidad con las doctrinas de Augusto Comte. Entusiasmada con la propuesta del jesuita Esteban, despotrica y teme (todo parece indicar sin el debido conocimiento del tema) la incursión del socialismo en América (55). En el sexto, séptimo y octavo capítulos, entabla amistad con Esteban, quien decide iniciarla en los dogmas de su credo filosófico. Pero antes, le confiesa haber pasado por peores infortunios que Paulina, y también, sobre su interés por remediar los males sociales del proletariado sin recurrir a la violencia, en clara alusión al marxismo. El noveno capítulo lleva por título “Noticias de Comte”. Es básicamente una exposición de la más completa biografía intelectual sobre Augusto Comte escrita por su médico y discípulo, Robinet. El décimo capítulo se titula “Principios fundamentales de filosofía positiva”. Aquí, Esteban señala que Augusto Comte se propuso como principal objeto dar fin a la anarquía intelectual, la cual según el filósofo francés, es la causa de todos los males políticos y sociales. La causa de los errores intelectuales en nuestra época consiste en el empleo simultáneo de tres filosofías: la teológica, la metafísica y la positiva. De estas tres filosofías sólo la filosofía positiva debe prevalecer. Comte también explicó el

significado de la palabra positivo que caracteriza su filosofía, a saber: realidad y utilidad, certidumbre y precisión, relativo y orgánico. La filosofía positiva busca eliminar todas las vanas investigaciones sobre causas, sean primeras o finales (por ser metafísicas), para limitarse a estudiar las relaciones invariables que constituyen las leyes efectivas de todos los hechos que pueden ser observados, así como la ley sociológica de los tres estados que rigen el desarrollo humano: el teológico o ficticio, el metafísico o abstracto y el positivo o científico. Resulta que cada uno de nosotros ha sido creyente en su infancia, metafísico en su juventud y físico en la edad madura. La filosofía positiva comprende siete ciencias principales en el orden siguiente: matemática, astronomía, física, química, biología, sociología y moral. El decimo-primer, decimosegundo y decimotercer capítulos tratan sobre la importancia de la biología, el gobierno y la religión positivista. Resulta que la biología, asevera Esteban, es importante para la emancipación de la razón humana, ya que todo estudio positivo acaba con las concepciones teológicas, mostrando que los hechos del mundo son conducidos por leyes naturales. Ahora bien, en el caso de la sociología, notamos que está regida por las leyes biológicas, pero no es, sin embargo, un simple corolario de la biología, sino una ciencia especial en la cual debe dominar el método histórico que permite comparar los diferentes estados sucesivos de la humanidad. La sociología se divide en estática social y dinámica social. La estática social estudia el orden

de las condiciones de existencia de la sociedad. La dinámica social estudia el progreso social. El principio fundamental de la sociedad es la cooperación. Esta cooperación debe extenderse a todas las ramas de la actividad humana ya que supone un gobierno, cuyo deber es reprimir la inclinación a malgastar las ideas, los sentimientos e intereses. Por otro lado, en lo que respeta al dogma positivo, agrega Esteban: “el dogma parte de la afirmación del ser supremo real y visible, la humanidad; aceptando esta verdad ya somos positivistas” (108). Todos los hombres están dispuestos a rendir acatamiento a la moral; pero la moral no es otra cosa que la expresión del altruismo que existe en cada individuo. Asimismo, el positivismo establece la inmortalidad subjetiva del alma en vez de la objetiva, concebida por el teologismo, entendiéndolo por esta inmortalidad el recuerdo imperecedero que dejan en la humanidad sus fieles servidores. Por último, el padre Esteban resume el objeto del positivismo en estas palabras: “¡Felices los pueblos que más se acerquen al ideal positivista! Ellos establecerán sobre la tierra el verdadero reinado de la justicia, y la humanidad libre de los odios y anomalías del pasado, mediante el perfeccionamiento moral, con el concurso unánime de todos sus hijos, habrá por fin, alcanzado su grandiosa y sublime evolución” (125-126).

Nos encontramos, entonces, ante un texto cuya importancia cabal se inserta en la producción intelectual decimonónica, cuyas pretensiones, republicanistas y modernizantes, asumen una agenda desde

las claves científicas. El texto de Práxedes obliga a una relectura de la propia historia de las ideas peruanas que, por asuntos metodológicos e historiográficos, habían excluido a los sujetos femeninos de la producción teórica, como si no formaran parte de esas disputas por establecer los patrones ideológicos. Vemos, con el libro reeditado, que comprender los alcances de la autora ilumina todo un sector cuyos vértices pueden ser compartidos desde diversos ángulos y disciplinas actuales, preocupados en la visibilización de sectores no atendidos. De ese modo, el valor de la propuesta de la científica y filósofa, integrante de esa estupenda liga de mujeres peruanas brillantes como Clorinda Matto, Mercedes Cabello y sus compañeras de ruta, puede alcanzar, por fin, un sitio completamente merecido e imprescindible en nuestra memoria histórica del Perú como país.

*Segundo Montoya Huamani*  
Universidad Nacional Mayor  
de San Marcos

**Yushimito, Carlos. *Subjetividades amenazadas*. Lima: Cuerpo de la metáfora, 2013. 92 pp.**

El vacío crítico es un lugar común cuando intentamos encontrar estudios acerca de la narrativa de los años 80 en el Perú. En contraste, la poesía del mismo periodo sí cuenta con importantes trabajos<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Véase, por ejemplo, Mazzotti, José Antonio, *Poéticas del flujo. Migración y violencia verbales en el Perú de los 80*, Lima: Fondo Editorial del Congreso

¿Será que todavía no somos capaces de comprender suficientemente las obras de ficción narrativa de esos años convulsionados? O quizá, ¿la indiferencia y apatía nos ha ganado el partido? ¿Es el cuento un artefacto cultural digno de análisis hermenéutico? En este sentido, Carlos Yushimito, en *Subjetividades amenazadas*, llama la atención acerca de la falta de estudios orgánicos e, incluso, de ensayos y artículos que reflexionen acerca de nuestra narrativa breve de dicha época.

El destacado narrador divide en dos partes su estudio y antología. La primera nos presenta un breve ensayo, el cual sirve también de presentación de la segunda parte, una muestra de tres autores peruanos representativos de la llamada Generación de los 80: Alonso Cuento, Guillermo Niño de Guzmán y Jorge Valenzuela. Con respecto al ensayo, es cierta la predilección de la crítica especializada por la poesía de esa década o por otros periodos narrativos, aún más por ciertos nombres estudiados y analizados hasta el cansancio (Vargas Llosa, Ribeyro, Bryce, etc). No obstante, debemos nombrar cuatro antologías importantes sobre dicho periodo narrativo: *En el camino* (1986), de Guillermo Niño de Guzmán; *El Cuento Peruano, 1980-1989* (1997), de Ricardo González Vigil; *Cuentos peruanos. Generación del 80* (2004), de Óscar Araujo y la reciente y más completa *Narradores peruanos de los*

---

del Perú, 2002. Asimismo, De Lima, Paolo, *Poesía y guerra interna en el Perú. 1980-1992*, Nueva York: Edwin Mellen Press, 2013.